

A.

J

42)

F.A.

25

NRJ

(1642)

381

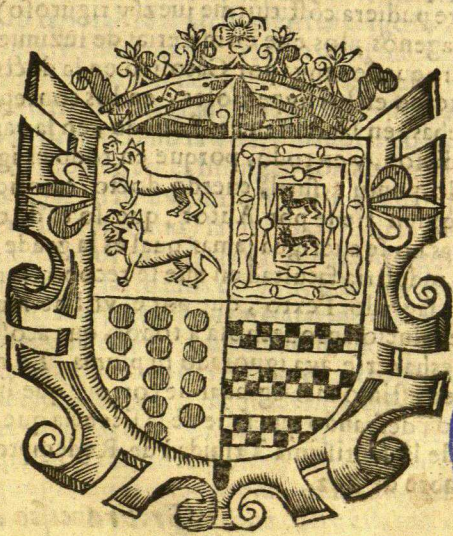
SERMON
DE S. IGNACIO DE LOYOLA
FVNDADOR DE LA SAGRADA
RELIGION DE LA COMPANIA
DE IESVS.

PREDICOLE
EL P. MANVEL DE NAXERA CATEDRATICO
de Escritura en su Colegio de Alcala.
DEDICADO.

AL NOVILISIMO SEÑOR D. LVIS DE HARO
y Paz Cauallero del habito de Santiago, Porcionista Colegial en el
Mayor de S. Ildefonso, Prior de Arguedas en el Reyno de Navarra, y
Arcediano de Triuiño en la santa Iglesia de Burgos, &c. ljo del Ex-
celentissimo señor D. Garcia de Haro y Auellaneda Conde de Cas-
trillo, Comendador de Obreria de la Orden de Calatraua, Gentil-
ombre de la Camara de su Magestad, de sus Consejos de Estado
y Guerra, y Presidente del supremo Consejo
de Indias, &c.

Año

1642.



En Alcala, POR ANTONIO VAZQUEZ,

02.24.353

C E N S U R A

DEL MUY REVERENDO P. M. Fr. FRANCISCO de Arcos Calificador del supremo de Inquisicion, Lector de Teologia, y Ministro del Colegio de la santissima Trinidad Redempcion de Captiuos de la Vniuersidad de Alcala.

Felix parto del ingenio es el que oïdo vsurpa la mas reuel: de admiracion, y admira leido al entendimiento de mayor constancia, pues ni lo facil del gusto, ni la mudança del estado saben obscurecer su grandeza, vno, y otro ha logrado el R. P. M. Manuel de Naxera Catedratico de Escritura en el Colegio de la Compañia de Iesus de esta escuela, con el sermon que hizo para predicar el dia de su glorioso Patriarca S. Ignacio, pero que mucho, si es hermano de otros que celebra aun la envidia por hijos de vn eloquente Maestro de verdades Euangelicas, y de vn Euangelico Predicador de aciertos. Para cumplir con la ley, me remitió su examen el señor Licenciado D. Alonso Diez de Chaues, Canonigo de la S. Iglesia primada de las Españas, y Vicario General en esta Arçobispal Corte, y yo de cumplimiêto, abrè de dar mi censura, que para que no quede escrupulosa la malicia basta saber que se fia su registro à la menor suficiencia, bien que dè corto en ella, y de muy propio del Autor en amistad, y sangre pudiera cõstituirme juez (y riguroso) que no son los grandes, ni los agenos, los que en materias de luzimiento suelen ser criminales, y para que se tenga por Catolico en la doctrina, en la enseñanza docto, cuerdo en los hyperboles, en los conceptos sutil, puntual en las pruebas, en las sentencias facundo, en la variedad vizarro, dulce en la erudicion, y en todo, porque en todo es igual por dulce, vizarro, fecundo, puntu u, sutil, cuerdo, docto, catolico, es suficiente no ignorar à quien tiene por Autor, que lo es de obras mayores, si bien de las suas no se auerigua jamas, qual es la grãde, pues no inuêtò ingenioia la industria facultad en que se reconozca mediano ni ay dificultad en el sagrado Texto, que por el vtil de muchos no auerigue, como ni resolucion pronechoia à todos, que acosta de vn afan, à diligencia de deshazerse aya ignorado su pluma. La mia embarga su modestia à quien estimo mas agradar de corto, que lisongear à muchos de dilatado, deseando que se le dè la licencia que pretende. En este Colegio de la santissima Trinidad de Redemptores de Alcala, en 9. de Setiembre de 642.

Fr. Francisco de Arcos.

382
A D. LUIS DE HARO Y PAZ CAVALLE-
ro del habito de Santiago, Porcionista Colegial
en el Mayor de S. Ildefonso de la Vniuer-
sidad de Alcala.

PRIOR DE LA IGLESIA DE ARGVE-
das en el Reyno de Nauarra, Arcediano de
Triuño en la S. Iglesia de Burgos.

IJO DEL EXCENTISSIMO SEÑOR
D. Garcia de Haro y Auellaneda Conde de
Castrillo, &c.



O FRE CER à V. S. este sermón pudiera ser vanidad, y es desempeño. Pretender autorizar mis descuidos con la gloriosa prescripció de su nombre, mas pareciera interes, que agradecimiento, y estudió tanto no parecer interesado, como ser agradecido. Valerme en orden à apoyar estos borrones del buen recibo, que allaron en V. S. quando corrieron de la idea à la voz, sin pasar por el examen de la pluma, calidad fuera excessiua para ellos, quien lo ignora? Mas no es bien ser cargoso, à quien por inclinacion fauorece, y auenturar el credito de su buen gusto, porque salgan apadrinados con el mis desaciertos. Usar deste fauor para dedicarse, fuera solicitar su desagrado: pues nunca dio tan viuos colores al sentimiento la tinta, como la voz, y manoseado de los ojos se gran-gea desprecios, lo que antes lisongeo con nouedad el oído: por mas cordura allo dejar en su engaño à V. S. si pueden padecer tal eclipse (por en mi fauor le presumo) las luzes clarísimas de su entendimiento? Todas estas Señor son asperezas, q̄ hazen fragoso el camino à este sermón para llegar à las manos de V. S. si bien vencedor el afecto, sobre conueniencias al parecer tan precisas, no me permite parecer ingra-ro à los fauores que estimo, ni desentendido à los meritos que reconozco. Riñame en buen ora qualquier otro respecto, que en algo se ha de condescender con la inclinacion, y mas quando ay obligaciones, que apreatien, las mias son tantas, que solo se pueden medir con las honras, que de V. S. he recebido; no con la pobreza de mi caudal, si ya no es, que pretenda pasar por moneda, el agradecimiento, que no fuera mucha ambicion en siglo, que corre esta tan despreciada, y son tan pocos los que se libran de ingratos. Inutilmente me diuierro en bus-

buscar títulos à mi osadia, y en dar esfuerços à mi cor-fiança, quando son tantos los que me ofrece la discrecion cortesana de V. S. el esplendor nobilissimo de su sangre, el ardimiento vizarro de su espiritu, la llaneza afable de su humanidad. Mas ay! Que pretendia desfiar el estillo de las generosas prendas de V. S. y he tropezado torpemente donde no me leuantara la mayor eloquencia. Pero esta vez en la de V. S. aunque parezca mal cortesano, tengo de despicar la modestia de tantos Principes, que viue siempre quejoso deste linage de cantas: pues ningunas exageraciones hizieran colorear à esta virtud, que igualen à lo que yo pudiera dezir, y callare de V. S. suplicando al cielo guarde su vida los años que este su amigo y Capellan le desea.

Aficionado Capellan de V.S. que su mano besa.

Manuel de Naxera.

SALVACION.

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris Luc. 12.



ERVICIOS èchos al mundo de criados desvelados en esperar, son con los, que oy exorta Cristo à los suyos, que como sea mas noble el intento, para exemplares buenos son sus servicios. Tantos primòres aprendio la ambicion, que pudo enseñar puntualidades à la virtud. Ceñios, dice, y tened luces, no malogre el desaliño los aplausos al resplandor. Estad apercibidos, que à vezes estorbaron en presas grandes las mas pequeñas desatenciones. Ceñios, para que no aya el menor tropieço, que podran mas para desdoraros contingencias de caer, que para acreditaros certidumbres de lucir. Ni es exponeros à vanidades el tener luces, quando no ay ojos, que las registren.

Todos notan la menor sonbra, nadie adierte la mayor luz. Sibastàra tener luces para lucir, yo aseguràra mas lucimientos: pero tiene en esto menos parte el merito, que la dicha. Son pocos losijos nobles del Aguila, que miran sin lastimar se la luz, y ày muchas aues nocturnas, que en repetidos circulos ò la vsurpan el alimento, ò la apagan el resplandor. Aun, que contra tenpestades los àlla, no ày faroles contra la invidia. Vivid enpero vosotros, como debeis, y cieguense enfermos ojos, que es o mas es calidad, que culpa. Resplandor, que no llamò à si las emulaciones de muchos, nunca fue grande. Tened antorchas en las dos manos; no quede lugar para recibir, ocupadas ambas en merecer. Tened luces, no para aplausos propios; sino para lucimientos agenos: que es vil asunto de coraçones y mildes, a cer se fiervos para lucir, y ardid

did noble de generosos estrecharse para alunbrar. Viuid cén-
 fidós, para morir dichosos, que es presuncion mas que no-
 cia, querer mucha luz en la muerte, y mucho deságo en la vi-
 da. Quien dio todo su tiempo al divertimento, no acierta á
 dar el vltimo instante al cingulo. A estos desengaños será fa-
 cil el cenirlos, que tienen otro color los deleites á la luz de
 vna candela, ó al viso de vn apetito. Claro estaba, auian de
 andar juntos cingulo, y luz, que sobre salir en prendas, es ex-
 ponerse á rigores, ó dedicarse á martirios. Luces pide, para
 alunbrar á todos, no fuego, para lastimar á ninguno: si bien
 ay, quien se precie mas de tener llamas, con que erir, que res-
 plandores, con que alunbrar. Algunos se grágéan mas aplau-
 so por lo que desdoran, que estima por lo que lucen. Sed se-
 mejantes á onbres. Pues no lo son? Si: pero no lo parecen.
 Tan desfigurada viue la razon en algunos. Sed semejantes á
 quien espera, ó porque os de alientos la esperança, ó porque
 os enseñe puntualidades la dependencia: que solo se acierta
 á seruir lo que dura el pretender. Qual debe de ser el trabajo
 de esperar, pues se contenta Cristo con sola la semejança en
 los suyos. Estad atentos, para abrir al primer golpe, no ma-
 lôgre vn descuido tantos desvelos, que los señores se ofendē
 mas de que se les falte vn instante; que se pagan de que mu-
 chos siglos se les acuda. Quando viniere el señor, descansa-
 reis vosotros, y se cenira para daros de comer el, Si la hambre
 de los criados á de aguardar á que los señores se cenian, bien
 puede despedirle desde luego de la comida. Pocos se vñan
 destos señores, apacibles con sus criados. No se sabe, si es
 mejor, que esten fuera, ó que esten en casa: quando estan fue-
 ra, es menester paciencia, para esperarlos; pero quando estan
 en casa, no ay paciencia para sufrirlos. Que de paso es el
 premiar, que de proposito el pretender, ó bienes del mundo?
 Tanra vida á gastado la esperança, que ya no le queda tien-
 po á la posesion. No os descuideis los primeros tercios de la
 noche, confiados, en que los señores no vueluen á casa asta
 el dia: que para voluer temprano bastará el estar vn rato dor-
 midos. A dado estos dias en acechar la desgracia descuidos.
 Dichosos sieruos los que así velan, pues tendran premio; in-
 felices, los que firuen al mundo, pues se negocian aun á des-
 velos mas porfiados, castigo. Aunque el padre de familias
 concluye, estuniera cierto de la ora, en que el ladron dispone
 escalar la casa, viuiera receloso qualquier instante: vos otros

todo instante vniuersales peligrosos, no descuideis tantas horas seguros, y mas, quando se arriesga no el oro, sino la gracia. Desta, &c.

Sint lumbi vestri praeincti, & lucernae ardentes in manibus vestris Luca 22.

MAL se avienen vnilidades de quien sirve con lucimientos de quien campea. Mal se ermanan cingulo, y luz: pues ni la altivez de quien luzè vio jamas prendas, que reconocer, ni el abatimiento de quien sirve resplandores à que aspirar. Aun en los animos llega à tener jurisdicion el estado, y las obras dicen sienpre la fortuna. A quien abatio la suerte, no alimenta pensamientos generosos: quien naciòn noble, aun diuertido no dà lugar à imaginaciones vnilidades. Luego mandò ey Cristo en el Evangelio à los sayos se cian, como siervos, y luzgã, como dichosos; tiene tanto de dificultad, que mas parece obligarlos à saltar, que darles forma de obedecer. E se cenirse es tratarse, como siervos, es profesar en el traje la condicion, es abatirse tanto à traças de su vnilidad, que tiniendose aun por indignos de ser criados, solo aspiren à parecerlo. *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* E se tener ardientes luces en las dos manos es obrar tan lo vizatro, que llamen à si con admiracion los ojos de todos. Tan viva quiera, resplandezca la llama, que ni emulaciones acierten à deslucirla, ni calumnias à oscurecerla. Tan retirados quiere los sayos, que ni diligencia los ãlle, ni curiosidad los encuentre. Pues como an de vhirse extremos al parecer tan reñidos? O si acertase à esplazarme. Quiere Cristo, que los sayos se queden con todo lo ardiente del obrar, y que cian todo lo ostentoso del cir. Para que conciba su pecho pensamientos onrosos, quiere, se miren luces nobles: para que no se enuanezcan, quiere, se atiendan siervos vnilides. Si solo se consideran siervos, no seran en su obrar generosos; si solo se miran luces, seran en su estimacion presumidos. Pues que remedio, para que no se desvanezcan por grandes, ni desmayen por abatidos? que se cian, y tengan luces, para que el ardimiento noble de esas antorchas los enpeñe en eroycas obras; y el trajapoco lustro de del cingulo no consienta el vivir presumidos. Quedense las

antorchas con todo lo gallardo del obrar, recoja el cingulo todo lo ambicioso del lucir, y con eso vendra à ser, que para generosos enpeños se atiendan luces, y se miren siervos contra presunciones desvanecidas. Que lindo exenplar de ministros Evangelicos. Tales deben ser.

S. I.

Que quedandose con todo lo viz, arro para el obrar, no quede nada de lo ambicioso para el lucir.

ENFERMO Ezequias; y dobe de andar tan deterrada la verdad de las cortes, ò deben de imaginarse tan inmortales los Principes, que para que entendiese este Rey su riesgo, fue necessario enviase Dios vn Profeta suyo. O dura calamidad de Señores, allar tantos, que apostados, con mentiras los lisongeen; no allar, que con verdades los defengaen, ninguno! Al fin Isaias le advierte, es mortal la enfermedad, y le aconseja, se disponga para morir (que ni al mas santo le sobaron para este trance las diligencias.) Vuelto à Dios Ezequias alega su proceder ajustado, su viuir inocente. O dichoso tu, que no tienes aun en la muerte, que temer cargos, y tienes, que esperar premios! Tan eloquenteméte alegaron en los Estrados Diuinos en defenja del Rey las lagrimas, que se revocò la sentencia, y se le aumentò por quince años mas la vida. Y como las buenas nuevas son mas ciertas, que las infelices, aunque antes no le dieron señales, de que seria cierta la muerte; agora le las dan, de que lo será la vida. Quieres, le dize el Profeta, que el Sol, que agora luce en lo mas perfecto del medio dia, atropellado, distancias de en el ocafo, ò que olvidado de su tenor, vuelva à repetir su Oriente? Quieres, que se vean agonizar sus resplandores en lo mas vino de su brillar, ò que vuelvan à renacer ribios en lo mas ardiente de su lucir? Ezequias juzga discreto, que es mas facil vn morir onroso, que vn vivir deslucido, y así elige, no se apresure el Sol al sepulcro del ocafo; sino q encoja sus luces en la cuna del Oriente. Volvió la sombra

diez lineas en el reloj de Palacio: volvió segunda vez a nacer el Sol, quando mas fogoso en el medio dia. Que buen exemplar, fieles, de las felicidades del mundo. Muchos pasos le costó al Sol lo flamante del medio dia, y en un instante se vio en contingencias de acabar en el ocaso, y en un instante caido de lo mas alto del resplandecer a lo menos lustroso del lucir.

Reduxit umbram per lineas, quibus iam descendit in horologio Aethas, retrorsum decem gradibus. Aquí la dificultad. Desanparó el sol su puesto, para volver al oriente, o solo en las

4. Regi.
20. ver
sic. 11.

sonbras pareció, començaba a brillar, conseruando la altura del medio dia? El Geronimo de nuestros siglos, el Venerable Padre Gaspar Sanchez, lustre desta Vniuersidad, immortal gloria deste Colegio, con el Burgense, Vatablo, Arias Montano, y otros, siente, que el Sol no retrocedio, sino que en las sonbras pareció, començaba a rayar, quando mas calificada su luz.

Alj. disim. est, dice el Docto interprete, *nullo modo solem retrò fuisse conuersum, sed, et institutum tenet sursum, umbram tamen ab eo sic esse proiectam, ut decem lineis erraret ab eo spatio, quod iuxta solis aspectum, ac situm notare debisset.* El Sol no desmayó luces, enpero dissimuloias con sonbras, no entibio ardores, sino, oculto alturas, llegó a juntar por dar salud a Ezequias cosas entre si al parecer tan contrarias, como conseruar lo mas vivo de la llama, y lo menos lucido del resplandor.

P. Gaspar S. c.

Si el Sol vuelve otra vez al Oriente, no seran tan vivas sus luces, ni tan ardiétes sus rayos, sino vuelve, vive en la pompa mas soberbia de su vanidad, y en el alarq de mas presumido de su ostentacion. Pues que traça, para q ni su ardor sea tibio, ni su resplandor sea soberbio? Que vuelva en las apariencias al Oriente, y se quede en el medio dia, y con eso vendrá a ser su ardor tan perfecto, que ni sufra nubes, que le obscurezcan, ni vapores, que le desluzgan, y será su resplandor tan templado, que ni se envanezca de su brillar, ni se vlane de su lucir. Quedarase con todo lo vicarro, y cenará todo lo presumido.

Las luces del Oriente son poco nobles; los resplandores del medio dia son poco v mildes. La virtud ni admite tibieças, ni consiente presunciones. Pues cínase en el Oriente, y viva en el medio dia, y así las sonbras del Oriente estórvaran altiveces en lucir, y los ardores del medio dia no admitiran cortedades en el obrar. Luego bien se ermanan cingulo, y luz, bien se aviene aquel resplandor,

con este retiro *Sine lumbi vestri praesenti, & lucerna ardentes*

antes in manibus vestris. O Ignacio, en quien, si en otro alguno, se vio practicado con primores el Evangelio, naciste de la mas noble sangre, que se conoce de Vizcaya, del solar mas conocido, del origen mas ceñdrado. Ano a vette dado nombre tan illustre, tus Mayores, se le dieran inmortal tus acciones: Capitan tan valiente, que temian tus enemigos vn rayo en tu acero, vn exercito en tu espada, muchas muertes en cada golpe, muchos triunfos, en cada instante. Llego tu aliento a acer temerle de la fortuna, a tener dominio sobre desgracias. Nadie te vio sin temor en la guerra, nadie presumio ven certe, todos se contentaron con resguardarse. Este ardor Marcial, este coraje noble, este aliento, vicanro le ciñe mi gran Padre en la mas florida edad, en las esperanças mas bien fundadas, tan a lo perfecto, que es su abrigo vn filicio, su gala vn sacco, su posada el hospital: su cama el duro suelo, su regalo el ayuno, pasandole alguna vez siete dias sin comer bocado, siendo los demas su regalo todo, vn pedaço de pan pedido de puerta en puerta, y vn poco de agua, tomando cada dia tres rigotosas diciplinas con cordeles sudolos, y cadenas de hierro asta derramar sangre, teniendo siete oras de oracion de todillas, sin el oficio mayor, que tambien recaba, desentbierta la cabeza a las inclemencias del tiempo, descampñeta la greña, los pies descalços. En este mismo tiempo publica Ignacio al infierno guerra, levanta compañia, alista soldados, enarbola la vandera de la Cruz, gravando vn Iesus en ella. Que es esto saato mio? Si el ceñiros, es moderar valientes, y entrenar brios, como tan gallardo, quando tan ceñido, como tan vnilde, quando tan alentado. No ves el caso? Quedose con lo perfecto del natural, y ciño lo vano: junto el cingulo vnilde de fierro con el ardimierro activo de noble. Era antes Ignacio todo aliento en el emprender, todo constancia en el proseguir, todo dicha en el acabar, pero esas obras eran espuelas a la presuncion, y mañteria a la vanidad: pues buen remedio, no dege el ardimiento noble del natural, sino añada la vnilidad de la virtud, y vendra a ser, que quando mas vnilde; obre muy a lo alentado, y quando mas valiente en las obras, viva mas a lo vnilde en su estimacion. Si se ciñera olvidando lo generoso del natural, obrara tibio, y caminara espaciolo; si no se ciñera, fueran sus acciones rijas de nobles brios; pero muy opuestas con la virtud: pues

para

para que ni el obrar sea tibio, ni el aliento soberbio, quedese con todo lo gallardo de la luz, y tome todo lo rendido del cingulo, y será alentado por generoso, y perfecto por vnilde, sin que lo abacido del cingulo covarde los ardimientos de noble, y sin que las vicarías de noble se opongan á lo encogido del cingulo. Que gran sentir del Apostol Pablo. *Non rapinam arbitratus est, dice, hablando del Verbo, esse se aequalem Deo, sed se metipsum exinanivit formam serui accipiens.* Vivia el Verbo pretendido ambiciosamente de luces tan soberanas, que ni la imaginación mas valiente las llegó á concebir, ni el ingenio mas Angelico á fondar. A vn amago de su gusto se forjaron esos orbes celestes, se estendió la diáfandad del ayre, se encogieron las aguas, florecio la tierra: tenia todo lo ilustre, faltábale todo lo vnilde. El onbre vivia tan esclavo de sus antojos, tan vilmente entregado á sus aperitos, que no acertaban con su entendimiento pensamientos de onrado, ni abrigaba su pecho determinaciones de generoso: sobravale á la naturaleza vmana mucho de abatido, sin tener nada de ilustre. El Verbo era todo aliento en su obrar; pero no vivia ceñido. Pues bien traçado: agafe el Verbo onbre, y con eso por lo que tiene de Dios, enprédera obras eroicas, y por lo q̄ tiene de onbre, viviran sus resplandores ceñidos. La actividad del ser Diuino, no puede vivir ociosa, la cortedad del ser vmano, no sobresale lucida: pues juntese este cingulo con aquella luz, y con eso ni el onbre se envanecera por sobervio, ni el Verbo canpeará por activo. Tendrá todo lo vicarro para el obrar, y no abrá nada de lo vistoso para el lucir. Que bien Anselmo. *Exinanivit se, non formam Dei amittens; sed formam serui accipiens: forma serui accessit, non forma Dei discessit: non amisit, vel minuit, quod erat; sed accepit, quod non erat.* Içose onbre, quedose Verbo: ser Verbo, dice, mucho de luz, nada de cingulo, ser onbre, dice mucho de vageza, nada de soberania. Pues juntese vno, y otro: sea luz ardiente por el ser, que goza, y parezca siervo por el traje, que viste. Obrará muy á lo de Dios, no lucirá muy á lo de onbre. Será siervo en el lucir, y señor en el obrar. *Forma serui accessit; non forma Dei discessit: non minuit, quod erat; sed accepit, quod non erat.* Pues añada Ignacio vnildades nuevas, y quedese con los alientos antiguos, y así enprenderá cosas grandes, por noble; y no se desvanecerá, por vnilde. Será Ignacio; y parecerá

Ad Phil.
lip. 2.
vers. 6.

Ansel.
hic.

mendigo: por lo que es, será alentado en su obrar; por lo que parece, no será altivo en su presumir. Ermanaranse sin contradiccion en el luz activa, y cingulo humilde, y cumplirá con la clausula del Evangelio. *Sint lambi vestri precinēti, & lucerna ardentes, in manibus vestris.* Eran antes todas las ansias de Ignacio, solicitar su aplauso, dilatar su fama, eternizar su nombre, sin aver dificultad, que le acovardase, ni peligro, que le impidiese. Pues quedenle esos alientos; pero con intentos mas nobles. Sean ya todos sus cuidados la gloria de Cristo, la exaltacion de la Fè, los aplausos del mas soberano nombre. Qual es ya el blason de Ignacio? *Ignatius ad maiorem gloriam Dei.* Ignacio para la gloria mayor de Dios. Como intitula su Religion? Compania de Jesus. Ya todo es retirar su nombre, porque sobresalga el de Dios. Celebren otros sus milagros, tantos, que ni numero pudo igualarlos, ni eloquencia referirlos: catorce muertos resucitados, mas de trecientos milagros obrados en solo vn año en Muniebrega, villa de Aragon, autenticados con testimonios irrefragables, y salud publica, q̄ yo solo è de ponderar oy el aver retirado su nombre de vna Religion tan insigne. Menos son sus prodigios, que sus acciones, porque son todas sus acciones prodigios. Demos vivos à este sentir.

§. II.

Que es lo mas arduo, quando se los grangearon las obras, negar aplausos al onbre.

N A C I O el Bautista, emulacion de los Angeles, credito del ser vmano, exageracion del poder Divino. Tratòse de darle nombre, y siguiendo los parientes no se que costumbre, menos acertada, que antigua, le llamaban Zacarias. Contradixo la madre, diciendo, que su nombre avia de ser Iuan. *Nequaquam, sed vocabitur Ioannes.* Presumieron mas antojo, que razon, la novedad de Isabel. Resistian al nombre, que dictò el cielo, por nuevo (como si estuviera canonicado todo lo antiguo) llegó el pleyto à Zacarias, que pidiendo por señas las zerillas, ò tablas, en que escribir, confirmò el nombre de Iuan. *Ioannes est nomen eius*

Lucã 1.
vers. 60.

rius. Aquí las admiraciones, aquí los asombros de todos. Et mirati sunt vniversi. No sufrió la lengua, goçase toda la gloria de ese nombre la mano, y rompiendo las prisiones, en que vivia, pronuncio la voz lo que avia escrito la pluma. Prodigio singular. Aclarar bien vna lengua de quien la maltrato con prisiones, y afligio con castigos. Con todo eso no veo, que à tan peregrinos milagros se admire nadie. Ay acciones al parecer menos advertidas? Si no les ace novedad, que le llame Iuan, Isabel, como se la ace tanta, que Zacarias lo escriba? Es a caso tan difícil, sientan lo mismo marido, y muger, que les causa mas admiracion esa conformidad, que el prodigio de aclarar vn mudo? Que no les cause novedad, no quiera Isabel, se llame Zacarias, y estorve, el que se atribuia à otro la gloria toda de lo que era tambien obra suya, vaya, que menos advertidos lo pudieron juzgar a chaque del estado, ò diligencias de la ambicion; pero para que tanto arquear de cejas, de que su padre le llame Iuan? No adiertes el caso? Es Iuan vna de las obras mas insignes, que aplaude con veneraciones el mundo, tan singularmente peregrino en su Santidad, que pudieron copiar del perfecciones los Serafines: y quando Zacarias pudo eternizar en obra tan excelente su nombre, le retira, y le llama Iuan, atribuyendo à la gracia reconocido, quanto es la obra encierra, sin tomar para si parte alguna; pues no es mucho, que se admiren, que en la condicion de los ombres menos es, que vna lengua muda able, que ocultar su nombre, quien pudo eternizarle con lustre. Que de la ocasion Teoflacto. *Quia circa hoc nomen pueri pater mutus concordavit, sequitur: Et mirati sunt vniversi.* Milagros concurren en el nacimiento del Bautista, tantos, que se estorban de muchos. La esterilidad mas desesperada se ve fecunda, la ancianidad mas cana con fruto, la mudez con abla. Poco es eso. Vese en todos goço del bien ageno, que es el menos vsado prodigio. Pero, aunque tantas causas la pidan, enbarga con razon para si toda la admiracion ese nombre, q es cosa mas sobre las comunes grande, no querer vn ombre perpetuar su fama, que dar fruto vn esteril, que aclarar vn mudo, que engendrar vn anciano. *Quia circa hoc nomen pueri pater mutus concordavit, sequitur: Et mirati sunt vniversi.* Asi, que recaban menos admiracion las palabras de la lengua, que las letras de la pluma? Luego bien digo, que es Ignacio mas prodigioso, que quando obra milagros, quando re-

In Ca.
teria.

tira su nonbre. Confieso, que ninguno de los Patriarcas gloriosos dio à su Religion su nonbre; pero nadie negará, dispuso el Cielo, les diesen nombres tales, con quien cupiese despues el suyo, y con quien se pudiesen onrar despues dichosamente susijos. Solo Ignacio no dexò lugar en su Religion à su nonbre: diola por titulo el de Iesus para que robando los afectos todos, para que embargando todas las atenciones, no dexase lugar à las memorias de Ignacio, sino que siendo el sol de los nombres, no campease en su presencia otro alguno. Esta es la traça de Ignacio, fundar vna Religion, que sea luz al idolatra, tormento al Ereje, escudo à la verdad, lustre à la ciencia, veneno à la culpa, y quando es obra tan gloriosa pudiese acer eterno su nonbre, le oculta, le retira, le oscurece, tan ambicioso de ser ignorado, como el mas vano de ser conocido. Y bien es esta vnilidad à de quedarse sin premio? Claro esta, que no. Quien ignora las glorias, que à dado Dios al nonbre de Ignacio? Ninguno puede dudar sus aplausos, quando todos experimentan favores. Con su firma las esteriles conciben, los partos mas arriesgados goçan segura luz, los mas difciles tienen afortunados sucesos. A vista de esa firma sosiega el mar su coraje, quando mas furioso en sus tempestades, el fuego reprime su enoio, quando mas airado en sus llamas, veyen los demonios, sin poder resistirse, las enfermedades mas rebeldes se rinden. Valgame Dios: tantas glorias à vna firma sola de Ignacio? Si que oculta su nonbre, porque luzga el de Iesus; y es debido, que Dios casi agote su poder en milagros, para dar lustre à ese nonbre. Sabrosa competencia entre Ignacio, y Dios.

§. III.

Que si el cuidado de Ignacio es, que luzga el nombre de Dios, el cuidado de Dios es, que sobresalga el de Ignacio.

Ponele Salomon à referir el adorno del Sacerdote, y despues de aver dicho, que el mundo todo servia à su gala, y que en el solo concurrían prendas tantas,

que

que repartidas en muchos los icieran insignes dice, que el timbre mas glorioso suyo era la magnificencia de Dios. *Et magnificencia tua in diademate capitis sculpta erat.* Todos los interpretes convienen, que Aron traia vna lamina de oro sobre la frente, y gravado en ella el nombre de Iehova, que en nuestra lengua corresponde al de Iesus, *Huius rei mysterium, scilicet nominis, quod est super omne nomen,* dice Ruperto, *in eo est, quod lamina sanctorum Domini insculptum est, id est, nomen Domini Tetragrammaton, quod ineffabile dicunt. . . . ut in nomine Iesu omne genua flectatur.* De fuerte, que de sentir de Ruperto el cuidado de Aron era, que el orbe todo rindiese adoraciones al nombre de Iesus, que sobrefaliese el nombre de Dios. Ese nombre era la gloria de su gala, el blason de su gloria. Y veamos, como premia Dios esos servicios de Aron? Con acer celebre en el mundo su firma, con acer glorioso su nombre. Como nunca vivio la ambicion quieta, ni reconocio en los demas prenda alguna la sobervia, como nunca pudo su frir ageno aplauso la invidia, no faltò en el pueblo, quien le pusiese à Aron à pleyto la dignidad, y publicase, la goçaba con menos meritos, que poder. Es, decia Corè, y su parcialidad toda, ermano de vn poderoso, claro està, que à de ser digno. Posee Aron la dignidad sin mas titulo, que la sangre, sin mas ventajas, que el valimiento. No puede florecer feliz la Republica, decian, si reparte premios el afecto, no la razon: si vive la justicia ociosa, y vsurpa para si sus officios la voluntad. Nunca llegará à ser benemerito, quien no nacio pariente con dicha, ò se grango ò las aficiones con maña. Asi ambicioso aspiraba Corè à mandar, quando perturbador de la paz aun no merecia vivir. Trata Dios de reprimir su sobervia (que à vn sobervio solo Dios le podra reprimir) Dices à Moises, que de cada Tribu tome vna vara, que escriba en ella el nombre de su dueño, y que en la vara de Levi se esculpa el nombre de Aron. *Nomen autem Aaron erit in tribu Levi.* Executase el precepto, recogense las varas, sobreescribense los nombres, y ponense en lugar tan sagrado, que no le quede escrupulo de fraude alguna à la sospecha mas atrevida, ni duda à la malicia mas arrojada: el dia siguiente vuelven à registrar se esas varas, y no fue poco aguardarse ese tiempo la ambicion. Ven todos que la vara de Levi, donde estava gravado el nombre de Aron, tomando del aborto lo temprano sin lo infeliz se dilataba en ramos, se estendia en coolllos, se aco-

Sap. 17
ve. 24.

Rup. li-
bro 4 in
exod. c.
23.

paba en ojas, y que concibiendo vitales preñeçes sus coiu-
 turas se fecundaban de botones verdes, que desaogando se
 en vistosas flores, desplegabán juntamente fragancias, y ojas,
 y en sazonado, si tierno fruto, ofrecian á vn mismo tienpo es-
 peranças, y posesiones. *Invenit germinasse virgam Aaron in
 domo Levi: & surgentibus gemmis eruperat flores, qui, folijs
 dilatatis, in amygdalas deformati sunt.* Si en esta vara se aviã
 de ver tã peregrinos milagros, como vn aborto sin daño, vna
 esterilidad con fruto, vna esperança con posesion: vna dicha
 sin riesgo, vn merito premiado, vna emulacion vencida; por-
 que no ace Dios, que se escriba en ella su nonbre? No sera
 bien, que reconozca el mundo la virtud de el nonbre de Ie-
 sus en maravillas tan singulares? Porque se à de llevar el non-
 bre de Aron el aplauso, si á esta Omnipotencia la costa? Quié
 viere, que con la firma de Aron florece esa vara, se viste de
 ojas, se ermossea en flores, se colma en frutos, atribuirá toda
 aquella gloria á ese nonbre, y vendrá à ser, que los gastos de
 la Omnipotencia no sirvan para lustres propios, sino para
 alabanças ajenas. Asi es, dice Gregorio; pero asi debe ser.
 No es Aron el que enplea sus cuidados todos, en que el nó-
 bre de Iesus viva onrado, en que sobresaiga lucido, en que
 luzga illustre? No es ese nonbre el tinbre mas glorioso de su
 grandeça, no es el blason de su dicha, no es la corona de su ca-
 beça? Si: ya lo vimos de Ruperto, pues si Aron gasta todos
 sus cuidados, en que luzga el nonbre de Dios, gaste Dios sus
 prodigios todos, en que sobresaiga el de Aron. *Virga Levi
 viruit*, dice Gregorio, *& quid virtutis Aaron in munere habe-*
ret, ostendit. Sirvan tanto milagros, para grangearle credi-
 to al nonbre de Aron, pues gastó el sus atenciones todas en
 adquirirle aplausos al de Iesus: que si Aron no perdona cui-
 dado, porque resplandezca el nonbre de Dios, por acer grã-
 de el suyo, no perdonará Dios prodigio. Pudo imaginarse,
 aun fingiendola, cosa mas ajustada á Ignacio? Que son to-
 dos sus desvelos? Las glorias del nonbre de Dios. Y
 en que gasta Dios todas sus maravillas? En aplaudir el non-
 bre de Ignacio. O! que cõtienda tan noble! Loyola ni teme
 carceles, ni escusa trabajos, ni vye molestias; porque sea on-
 rado Dios, ni Dios escasea prodigios, ta sa portentos, reser-
 va favores, porque sea conocido Ignacio. Con esta firma que
 dan burlados los peligros, desechos los riesgos, remediados
 los daños, y lo à menester todo Dios, para pagar, que ace mu-
 cho

Greg.
 lib. 14.
 mor. 6.
 29.

cho por la gloria de su nombre Ignacio, Bien se ciñe mi Patriarca santo à lo zeloso, à lo vnilde, y no menos se estrecha à lo penitente, se maltrata à lo mortificado. Quando regia con mas prudencia, que edad, exercitos, quãdo entre los engaños de vna juventud, quando entre las lisonjas de vna fortuna, quando entre las esperanças de vna ambicion, y quando entre las promesas de vna esperança, lo dexa todo, y se viste vn saco, siendo en la Cueba de Máresa orror al infierno, pafmo à los onbres, admiracion à los Angeles. Tan penitente vive, que no pueden atener sus fuerças con sus fervores, tan aficionado al ayuno, que se le pasa vna semana entera sin comer bocado, y casi llega à roçarse en temeridad su virtud. Pafso, gran Padre, que esto mas parece odio, que zelo, mas obstinacion, que constancia: medid el castigo con la razon, el ayuno con el ser, las disciplinas con el vivir. Ahora yo digo, que le estuiera mejor, corriera su maltratamiento por mano de sus contrarios, que por quenta de sus alientos: mas le guro viviera entre las injurias de vn odio restado, que entre las mortificaciones de su afecto encendido. Quiça por esto te dispuso Dios carceles tantas, persecuciones tan muchas, en Alcalá, en Salamauca, en Barcelona, en Paris, en Roma, en todas partes. Eà que es providencia divina: no es redobiarle penas, sino tenplarle fervores. Desea Dios, que viva Ignacio para tanto bien de su Iglesia, y como receloso, que dexado à si mismo, à de acelerar su muerte à fuerça de maltratarle, le entrega à sus enemigos, para que se dilate su vida.

§. III.

Que vive mas seguro permitido al odio de sus contrarios, que dexado al aliento de sus fervores.

EN las carceles le visitaban onbres piadosos publicando vn nuevo Pablo en prisiones. Traianle de comer, y cortès al favor, agradecido al afecto, como atento à difimular sus ayunos, comia, y venia à ser la prision menos molesta, que fuera la libertad. No podia ser el

calabogò tan estrecho, como era la cueba, donde vivia pues le era necesario doblar el cuerpo para abitarla. En la prision era por lo menos suficientes la comida, y en la libertad continuo el ayuno, muy limitado pa el mayor regalo: luego bien digo, que es providencia de Dios viva Ignacio preso, para q no acabe presto con su vida mortificado. Gran penar de S. Zenon. Allase Daniel en palacio entre mas regalos, q acertara à codiciar el apetito, y suplicia de sear el antojo; y es su mortificaciõ tan rara, que se sustenta de vnas legumbres. *Dentur*

Daniel. nobis legumina ad vescendũ, & aqua ad bibendũ. No le bastò à Daniel ni la modestia en suer, ni la cortesia en mandar, para no tener enemigos. Irritada de su valimiento la invidia le achacò delitos, y le dispuso prisiones, asta arrojarle en vn lago de fieras, que venerando la virtud à despecho de la ambre, declararon era fiera mas inhumana la emulaciõ. Avia en este tiempo Abacuc dispuesto no se q regalos para su familia, y traído de vn Angel los ofrece à Daniel. Comio en el lago de los leones, el que parece avia de ser alimento de aquellas fieras.

1. v. r. s.
12.

Daniel
14. v.
38.

Surgensque Daniel comedit. Aqui la agudeza de Zenon. Dò de esta mas acomodado Daniel, pregunta, en la prision, ò en la libertad, entre invidiosos, ò entre Leones, dexado al odio santo, que el se tiene, ò entregado al odio perverso de sus contrarios? Facil parece la duda. Claro està, que quando el mas enojado, sera mas piadoso para si, que quando mas blandos sus enemigos. Nadie se aborrece tanto, que no entreteja con ese odio mucho de amor. Nunca supo templar enojos la invidia, ni perdono rigores la emulacion: luego mejor le esta à Daniel su severidad, quando mas enojada, que el enojo de sus contrarios, quando mas comedido. Eso no, dize Zenon: vivira tanto mas acomodado, quando sus enemigos apostados le asigen, que quando el fervoroso se maltrata, que en las prisiones mas rigurosas conservarà la vida con el fallento; pero dexado en su libertad se apresurara la muerte con el ayuno. *In periculo prandet*, dice este Padre, *qui solet extra periculum ieiunare*. Mucho padece en los orrores de vn lago, en las estrechuras de vn brete; pero al fin come, porque se lo traen; pero quando es de su iuridicion, son tan continuas las penas, tan austeros los ayunos, que corre riesgo su vida. Preso dilata con la comida el morir; libre se quita con los ayunos la vida: luego mas seguro vive, quando sus contrarios le maltra-
tan

ran, y mas à riesgo, quando el se affige. *In periculo pranderet, qui solet extra periculum ieiunare.* Ea Ignacio grande, id à las prisiones, que traxa Dios, de que dura vuestra vida: nõ ay sangre para diciplinas tãtas, nõ ay fuerças para siete días de continuo ayuno, trãce la invidia los grillos mas estrechos moleste con las mas pesadas cadenas el odio, que menos daño os arã su enojo, que vuestro zelo: padeceran las manos con las esposas, pero descansarã de los agores todo lo restante del cuerpo, oprimira la cadena, pero nõ dexara, sin sangre las venas la diciplina: pattido es maltraten algunos miembros vuestros contrarios quando los aviays de martirizar vos todos. Aparecese Dios à Mõyses en el coraçon de vna çarça, que ciñendole todo el cuerpo, le lastimaba con descorteses abrojos, y le eria con desapiadadas espinas. Aparecese en çarça, dice el Alexandrino, para acer eco à las espinas, que texieron, para coronarle, sus enemigos (que para acer mal sienpre fue ingeniosa la invidia:) *Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi.* Dios se mas diligencias el amor para acer bien, que el odio para acer mal, y antes q sus enemigos les dispusiesen corona de abrojos se avia ya Dios vestido de espinas. *Vt quod primum per rubum verbum visum fuerat, per spinam rursus assumptum ostenderet omnia esse unius potentie.* El mismo es, el q maltrata la çarça, y el q affige la corona; pero ay tãtas distãcias de su fervor al odio de sus contrarios, que estos, quando mas terribles, solo labran corona, que maltrate la cabeça; pero Dios nõ dexa parte en su cuerpo, que nõ yera con las espinas. Engastado en abrojos, cercado de çambrones padece, quando el se dispone las penas; menos abrojos encuentran, para erirle, sus enemigos. *Misce rursus Dominus corona coronatur, hinc illuc, unde descenderat, abiens, veteris descensus principium restaurans, ac de integro veluti in summam redigens.* Quando mas iadultriosos, y enpeñados sus enemigos, las penas, que le dan, son vna suma breve de las, que el toma. *De integro veluti in summam redigens.* La corona rompe las sienas dexando lo restante del cuerpo libre, pero quando el Verbo se aparece en forma humana, ni lo restante del cuerpo queda libre, ni sin tormento las sienas. Luego menos de la comodidad vira entregado à la malicia, que dexado à su virtud, mas penas le causa, nõ, que el odio de sus enemigos, el aliento de sus fervores. Pues bien traçado: quitele Dios à Ignacio la

Gen. 3.
vers. 2.

Clem.
Alex. pe
dagogi.
1. cap. 8

8A

Turidicion sobre si mismo, permitasela al odio, entregesela à la invidia, desela al demonio, que todos juntos no inventaran tantos tormentos, para maltratarle, como el traça, para afligirse. Bien ceñido de penitente vive mi glorioso Padre, mas dificil es el segundo precepto del Evangelio. *Et vos similes hominibus.* Que sean semejantes à muchos ombres: ser vn ombre semejante à otro, ya la experiencia lo enseña; pero ser semejante à muchos, el numero lo contradice. Si es vno, como à de tener los semblantes de tantos? (à lo perfecto digo, que à lo politico, ò lisongero, no es muy dificil.) Y si an de ser muchos en el obrar, como se an de estrechar à las vnidades del ser? Misterioso decir. Quiere Cristo à sus dicipulos instrumentos de su gloria, y a consejales sean todo à todos, porque no dexen de reducir à alguno.

§. V.

Que quien vive para la Gloria de Dios, à de tener el rostro, que la necesidad del proximo pide.

RENDILO à los consejos de vna ciega cudicia; trata iudas de entregar à su Maestro. O' dicipulo infame, que facil te ladearon intereses v mildes! Para asegurar la prigion, y porque ciegos con sus mismos deseos no malograrse sus intentos la quadrilla de fementidos, que le seguia, les da señal, para conocer à Cristo. *De dit illis signum, dicens: Quemcumque oscularus fuero, ipse est, tenete eum.* Que ciega vive la invidia, pues à menester señales, para conocer à Cristo! Que agudo de vista es el interes, pues no le estorba la oscuridad de la noche à Iudas! Origenes admira los yerros, que concurren en esta accion. Puede aver, dice, prevenciones mas inadvertidas, ó cautelas mas destunbradas? Que señales son estas, con que Iudas pretende tenga efecto su deslealtad? Cristo por ventura no era tan celebre por los milagros, que obraba, que aun las criaturas insensibles le conocian? No predicaba en publico? No rayaban las luces soberanas de su doctrina en los desvios mas retirados

Matth.
16. v.
48.

dos del mundo? Pues si la copia sin numero de sus favores no consentia le ignorase ninguno, y si los rayos de su sabiduria le daban à conocer aun à los mas ciegos, si tenia tantos testigos, quantos agradecidos le veneraban, quantos le murmuraban emulos, y quantos envidiosos le deslucian, para que es menester señal? *Dignum est autem querere* (dice este Doctor) *quam ob causam, cum palam docuisset Iesus per singulas civitates, & vicus, & sinagogas, predicans Evangelij verbum, ita ut fama eius exiret in omnem regionem, & secundum faciem manifestus esset omnibus habitantibus in Iudaea, quasi non cognoscentibus effigiem eius dedit signum Iudas?* Si desea tanto Iudas tenga efecto su alevosia, que ni le estorban distancias, ni le impiden tinieblas, para que malôgra el tienpo en diligencias inutiles? Si Cristo es tan conocido de todos, ô por aprecio, ô por odio, para que le da à conocer cõ señales, quando puede asegurar su maldad con prisiones? Es el caso, dice Origenes, que Cristo, bien nuestro, tenia tal señorio sobre la magestad de su rostro, que no se dexaba ver de vn mismo modo de todos: antes la variedad de sus semblantes se acomodaba à lo que avia menester cada vno: ya se mostraba apacible, ya severo: aun mismo tienpo à este le exortaba à mansedumbre con su blandura, à aquel le inducia à castidad con su modestia: con su serenidad quietaba las olas en que se anegaban los affigidos, ya ayrado reprimia insolentes, refrenaba atrevidos. Como tenia dedicada su vida a la mayor gloria del Padre, y al mayor bien de los onbres, solo queria ser en si, lo que pedia la utilidad de los proximos. *Vnicuique apparebat*, añade Origenes, *secundum quod fuerat dignus. Sicut & de Mannâ scriptum est, quòd habebat saporem ad omnem usum convenientem, & Verbum Dei non similiter cunctis apparet.* *Propter huiusmodi ergo transfigurationes eius signo indigebat.* No fue diligencia ociosa, la que iço Iudas, pues era tal en Cristo el zelo de nuestro bien, que vna loable inconstancia le variaba los rostros para mejorar las costumbres. Aqui pudo llegar el amor de vn Dios, y aqui llega el zelo de mi gran Padre. No se le niegue esta gloria, que es muy propria suya. En la imagen de Muniebrega, de que zora ablaba, an notado muchos este prodigio. Tal vez el affigido le mirò risueño prometiendole tiempos mas felices, el pecador le allò affigido, para enseñarle dolor, el torpe le allò modesto, terrible el insolente. Pero para que pondèro esto en la imagen,

Orig. in
Matth.
tract.
35. & in
Cat.

quando se vió en su original mas al vivo? Ya se sabe aquel caso tan singular. Deseaba el Eminentissimo Señor Cardenal Pacheco tener vn retrato de San Ignacio; conocia bien su vnilidad, y que no avia de permitir por ruegos algunos copiarse, y para conseguir su deseo, tomó esta traça. Previno vn pintor en lugar, de donde pudiese mirar al Santo, iço llamarle, puso se á raçonar con el muy despacio, para dar tiempo al pintor, que dispuesto ya el lienço con la imprimacion; mezclados los colores, toma el pincel, y contenta las faciones, vele vertiendo luces, que no cabiendo en el alma, revertian en el rostro: tira algunas lineas, para dibujarle, vuelve á atenderle, y ya le encuentra bañado en lagrimas. Admirado fija mas atentamente la vista, y ya le mira severo: va á copiarle, y al repetir la diligencia de verle, ya el rostro es palido. Confuso el pincel con el tropel de tan varios semblantes, no sabe, que acese. Persuadido del interes vuelve á intentar el retrato, pero jamas le alla el mismo, sino otro siépre, siépre mudado. No te canse, que Ignacio sigue los pasos de Cristo, y si el Maestro muda formas, como piden las costumbres, tambien Ignacio. Despidio el Cardenal al Santo, pareciendole, que ya sus deseos se avrian logrado: acude al pintor, que con el pasmo del suyo declaraba los prodigios del rostro de Ignacio. Jamas, Señor, dice, pudo mi cuidado allar su rostro cierto: no muda tantos colores el cuello de vna paloma á los reflejos del Sol, como el á variado formas: no es ilusion de mis ojos, no es descuido del pincel, no es culpa del arte, sino imposibilidad del intento: mal puede reducirse á vna copia, quien á traças de su zelo supo en tantas multiplicarse. Que es esto, Ignacio, que metamorfosis peregrina os varia, ó que Próteo fabuloso os enseña? Quando mas vnilde os encogeis, mas prodigioso os acrecentais? Sino sufre vuestra vnilidad vn traslado, como copia en si tantas formas? Ignacio es igualmente zeloso, y vnilde. Porque no quede memoria suya en el mundo, obrará milagros, y por mejorar el proximo; será muchos. *Vnicuique apparebat, secundum quod fuerat dignus, quia verbum Dei non similiter cunctis apparet.* Y bien á se de quedar sin premio ese zelo, y esa vnildad? No: antes se le dá Dios muy proporcionado. Vn emulo de Ignacio, á quien estorbó no se que intentos, ciego con la prision quiso vengar en la fama,

ma, lo que no podia en la persona: Intenta escribir contra el, para divulgar al mundo, que su santidad es fingida, que su zelo es interes, que su virtud es comodidad, que su encogimiento es ambicion. Dispone el papel, corta la pluma, previene la tinta, pero quando procuraba ayrado arrojar por aquel cañon balas, que mas terribles despedazasen la onra, que sacudidas del bronce pudieran erir la vida, ni la pluma dà tinta, ni forma caractères la mano. Quieta el pulso, sosiega el pecho, limpia la pluma, bruñe el papel, y procura segunda vez trasladar la indignacion de su animo: pero son en vano las diligencias, no es posible formar letra: por ver, en que topa caso tan singular, muda de intentos, y ya la pluma sin dificultad obedece à la mano, ya la mano obedece à la voluntad. Vuelve otra vez irritado con el coraje à insistir en descreditos de Ignacio: no ay remedio, de que letra alguna se forme. Debida correspondencia de el Cielo à las atenciones de Ignacio: si el à industrias de su vnilidad no dexa copiar su rostro, ya traças de su zelo multiplica semblantes, no permita el Cielo, forme contra el agravios ninguna pluma, para que se conozca.

§. VI.

Que si su vnilidad no permite al pincel copiar su rostro, no dejara el Cielo à la pluma notar su agravio.

PENDIA Cristo de vn leño ècho blanco de la invidia, y entretenimiento del odio, quando deseoso el Profeta Isaias de copiar su rostro con el pincel de la Profecia, antes q̄ lo estorbale la muerte, le mira atento, y le cõtenpla curioso: pero ni el cuidado encuètra rostro, q̄ trasladar, ni los ojos mas atentos senblãte, q̄ ver. *Vidimus eum, & non erat aspectus, & desideravimus eum.* Nadie pien *Isaias. se, dice Isaias, que el no aver copiado el rostro, fue descuido* 53. v. 2.

pues el deseo de tenerle ni permitia treguas en las diligencias, ni ocios en las atenciones. *Desideravimus eum*. Vencio su vnilidad el deseo, tan ingeniosa, que nego el rostro al cuidado, y dexo burladas las diligencias. *Vidimus eum, & non erat aspectus*. A si, que Cristo mas à cuidados de su vnilidad, que à traças de sus contrarios aun no dexa verse de tan perspicaces ojos? Pues no quedará en esa ocasiõ sin premio: no permitira Dios, aya pluma, que forme contra el agravios, si escusa, aya pincel, que traslade sus colores. Un titulo publicaba la causa de morir Cristo, y era toda el ser Rey. *Iesus Nazarenus, Rex Iudaorum*. No son las dignidades, para desvanecerse con el mando, sino para remediar à los subditos cõ la sangre. Murió por ser Rey (que prendas excelentes sienpre fueron blanco, donde logra se tiros la invidia) leyeron los Escribas el titulo de Rey, y atormentado mas su odio con esa onra, que satisfecho con la afrenta de la Cruz, le dizen à Pilatos, no sin enojõ, mandè escribir otro titulo. No an de publicar, añaden, las letras dignidad, sino ambicion: no an de afirmar derecho, sino delito. *Noli scribere: Rex Iudaorũ, sed, quia ipse dixit: Rex sum Iudaorum*. Oyó Pilatos la quexa, y pundonoroso de vano, cõfirmó el titulo. *Quod scripsi, scripsi*. Ay determinacion mas necia? Si no reparo, ò por acerlisonja à los Escribas, y Fariseos, ò por estorbar sus calumnias, en quitar à Cristo la vida, si le puso entre dos ladrones, para confundir la inocencia, ò para colorar la injusticia, como repara tanto, en que quatro letras se añadan? Los mismos son los que aora piden, se escriban esas injurias, que los que poco à le negociaron la Cruz: pues sino escuso castigarle mal, echor en la Cruz, porque escrupulèa declararle facinoroso en el titulo? No es menos atencion, perder la gracia, que à grangeado con tanta injusticia, aciendoles disgusto en cosa tan poca? Si erró el titulo al principio, vuelva à escribirle. Porque à de poder menos la razon, que la vanidad? O! que antiguo debe de ser en los poderosos proseguir yerros, por no faltar à sus pundonores: como si en tales casos no fuera mejor la penitencia, que la constancia. No se escribirà nada en el titulo, dice Crisostomo, que està à cuidado de Dios impedir maldicientes plumas. *Si adijciatur. Quoniam ipse dixit: ipsius petulantia, & extollentia ostenderetur crimen esse: sed Pilatus in priori stetit mente: unde sequitur. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi. O ineffabilem vim divine*

Ioa. 19.

v. 20.

Chris.
hom. 84
& in
Caten.

vina operationis, etiam in cordibus ignorantium! Nonne occulta vox quaedam Pilato intus quodam, si dici potest, clamoroso silentio personabat: Ne corrumpas tituli inscriptionem? Intente el odio escribir contra Cristo injurias, no perdonescuidados la invidia, que despues de su enojo no an de poder formar letra alguna contra su onra. No esta en la Cruz tan heroicamente vmilde, que no permite su rostro al pincel mas profetico, ni al afecto mas cuidadoso? *Vidimus eum, & non erat aspectus.* Pues no escriba agravios la pluma, aunque mas diligente lo solicite el coraje de los Ebreos: para que se conozca, que es cuidado de Dios estorbar, se escriban injurias contra quien de vmilde inpidio al pincel copiar sus colores. *Si adijciatur. Quoniam ipse dixit: ipsius petulantia, & extollentia ostenderetur crimen esse.* Idem vox quaedam clamoroso silentio personabat. *Ne corrumpas tituli inscriptionem.* No es ajustado à Ignacio el suceso? Intente obstinada la mano de vn ombre ciego con su passion, escribir agravios, repita las instancias sin fruto, para que se conozca, que el frustrarle sus deseos, es providencia de Dios muy debida à la santidad de mi Padre; y si el premio de la vmildad de Cristo desgarrado en vn leño, quando no permite su rostro al pincel, es estorbar que vna pluma regida del enojo escriba agravios, inpídase tambien la mano, que instigada del odio trata de escribir contra Ignacio, pues imitador de Cristo niega al pincel su semblante: si desvanece su ser para los aplausos, no le encuentren las injurias. Aun no queda esa accion bastantemente premiada. No à de conseguir Ignacio, que no aya imagen, pero à de ser tal el premio de su vmildad, que sea el tormento de los demonios. En no pocas ocasiones refiere su historia, que aviendo los demonios ocupado algunas personas con tirania, en viendo vna estampa de Ignacio, daban voces quejandose, de que aquel papel los abrasaba con llamas

mas ardientes, que las que en el infierno los

affligian. Singular prerogativa.

(?)

§. VII.

Que su imagen sea el infierno de los demonios.

Exod.

3. v. 2.

*Philon
lib. 1. de
vita
Moyf.*

M VESTRALE Dios á Moyses su pueblo en simbolo de vna çarça, pobre de ojas, despojada de frutos. Desta çarça se apoderaba vn fuego violento, cuias furiosas llamas procuraban consumir-
 la, sin poder jamas ofenderla. *Videbat, quod rubus arderet, & non combureretur.* Si la çarça vive tan vecina á las cenizas, si es planta, á quien sin resistencia consume el fuego, como aora enuestida de volcan tanto, no fiene daño; sino q̄ antes aciẽdo veces los ardores de marca apacible, y las llamas de secundo riego, florece hermosa, y canpea florida? A olvidado su naturaleza el fuego? Si esa planta es pobre, como no la consume, siendo así, que los poderosos lucen sienpre á costa de desvalidos? Tan lejos estãn, dice Filon, de abraçar las llamas, que son ellas, las que padecen: ya se á mudado la naturaleza deste fuego; no consume voraz; sino se consume abraçado. *Eccē flamma suapte natura vrens, vt lignum vritur: lignum verd cremabile vrit euidenter ignis in modum.* Desvalida es la çarça, terrible el fuego: pero á superiores fuerças vive este atormentado, como conservada aquella. Pues quien defiende esa çarça, y quien abraça á ese fuego? Vna Imagen de Dios, dice Filon, á cuya vista la planta vive; y las llamas senecen. *In medio promiscabat,* dice el docto Ebreo, *forma que tam pulcherrima nulli visibili similis, diuinum simulacrum, luce salgens clarissima, vt suspicari possit, Dei esse Imaginem.* Enuestido se vio el espino de llamas, que apolladas de crueles le maltrataban: pero fue tan dichoso, que tuvo vn retrato de Dios consigo, con cuya virtud el quedo defendido; y las llamas abrasadas; quando los ardores aspiraban á atormentar, allaren vn infierno, en que padecer: menos desacomodado viviera el fuego en oscuras cavernas, que en la abitacion desta planta: pues en el infierno atormentata; y aqui padece. *Eccē flamma suapte natura vrens, vt lignum vritur.* Estas prero-

gati;

garivas reconocio Filon en la Imagen de Dios, ser el fuego de las llamas, ser el infierno de los infernos; y esas glorias le comunica Dios à la estampa de Ignacio. Apoderense muchos demonios de vna muger fragil, que en aplicandola vna imagen del Santo, quedara libre. Poco es eso; gemiran los espiritus sobervios publicando que les abraza. Pues echos à padecer tantas llamas en el infierno, no pueden sufrir los rayos, que Ignacio arroja? Tan feroces en maltratar no pueden acer daño à vna muger por sus fuerças debil, por sus achaques, enfermã, por su ser flaca? No, que posee feliz vn retrato de Ignacio, y cuyo anparo el fuego no ofende atrevido, sino gime atormentado. *Ecce demon oritur: Promicabat forma luce fulgens clarissima, ut suspicari posset, Ignatij esse imaginem.* Bien premia Dios la vnilidad de Ignacio, y discreto pretende el Cardenal su retrato, pues es la salud de los onbres, y el infierno de los demonios. Bien pide el Evangelio, se aga semejante à los onbres, para que corregidos con el parecer no juzgemos, no es onbre, por el obrar. No solo es semejante à los onbres, en quien vive la razon, sino le ace semejante su caridad à los malos. Allavase vn pecador abrasada la conciencia con el veneno de muchas culpas: trataba con Ignacio, y con vna suave violencia le obligaba el Santo à confesarle sin decirle palabra: por otra parte la fealdad de sus delitos le estorbaba el confesarlos à Ignacio, en quien via perfecciones eroicas, y excelentes virtudes. Asi fluctuaba combatido entre el temor, y el deseo, sin llegar à quietarse, ni acertar à atreverse. La Santidad de Ignacio le enbarga el animo, su rota vida no le permite sosiego. Conoce el Santo las interiores congojas, que le afligen, y comienza à referirle los favores, que recibio liberalmente de Dios, quando mas licenciosamente vivia. Manifiestale algunos pecados suyos, culpas de su mocedad, defaciertos de su juventud, y con eso el que poco antes tenia venerando al Santo, ya se alienta, creiendole onbre. Confiesa sus culpas con muchas lagrimas, dora con gemidos sus yerros, y con esa traça queda ya el pecador semejante al Santo, por averse echo el Santo semejante al pecador. Pues, Ignacio, asi infamais vuestra vida.

asi

asi deslucis vuestras acciones, asi publicais vuestras men-
guas? Si: que trata de reducir vn pecador, y se ace muy seme-
jante a el, para asemejarle a si. Ay caridad mas ardiente,
vmildad mas profunda? Aqui pudo llegar el ardor del mas
abrafado zelo, el zelo del mas encendido amor.

§. VIII.

*Que acer alarde de culpas proprias, para qui-
tar las ajenas, es acreditarse de Serafin.*

V I O Isaias aquel trono de la gloria de Dios, i quié
asistian dos Serafines con seis alas, y aciendo de las
dos velos al rostro, y prisiones a los pies de las
otras dos, se ocultaban, como corridos, y se aprisio-
nab n, como culpados. *Seraphim stabant super illud: sex ala
vni, & sex ala alteri: duabus velat ant faciem eius, duabus ve
labant pedes eius, & duabus volabant.* Que erradas acciones
las destos Serafines. Quando avian de acer ostentacion de su
dicha, y alarde de su grandeça, se cubren? Que vn desdichado
se estorbe su fortuna, y sea el mismo el mayor seguro de su del
gracia, vulgar es, pero que vn Serafin sublime por el puestó,
entendido por el ser, y dichoso por el estado, se invida luces,
es muy de lo raro. Quando la gloria de ese trono debiera avi-
var mas la curiosidad de mirar, quã lo llevados de esa magest-
ad ann no avian de permitir pausas al ver, cubren los ojos, y
enbaraçan la vista? Con esa demostracion, dice Geronimo, se
asemejan a pecadores. De los Reyes del Pueblo ocho fueron
injustos, justos quatro, y los Serafines con esas doce alas los
significan, con las que vuelan, los justos; y con las que se cu-
bren, los malos. *Hebraeus meus*, dice este Padre, *lege alia via
apud Ly ingressus est. Ait enim, nullum Prophetarum extra Isaiam vi-
disse Seraphim circa Deum stantia, & nec ipsa quidē Seraphim
alibi lectetari.* Dein propter peccata faciem velare. En nin-
guna otra parte se ven Serafines, dice el Doctor maximo, sino
donde los mira Isaias, y aqui los vè semejantes a pecadores.
Ya se descubre la contradicion en los nombres. Serafin dice
incendio de caridad, dice volcan de amor; pecador dice cul-
pas, infiere delitos; pues quien jamas ermano nombres tan
decla;

deklaradamente enemigos? Es el caso, que Isaias se allà manchado con vna culpa, los Serafines desean, que se purifique della. Si aemos, dicen, ostèracion de nuestras virtudes, si publicamos nuestras perfecciones, quiza Isaias temera confesar sus faltas, corrido con el exenplo de tan singulares virtudes. Pues que traça para alentarle, cubrirnos los rostros, tomar apariencia de pecadores, y con eso la semejança, que mira, serà ocasion de la penitencia, que inporta. Bien lo tràçaron los Serafines, pues en viendo los el Profeta, confiesa sus culpas, y publica sus desaciertos. *Va mihi, qui atacia, quia vir pollutus labijs ego sum.* Ah, que esos espíritus celestiales vsan de la industria, para recabar esta penitencia, pues aora son Serafines, y ay tantas distancias dellos en esta ocasion à ellos mismos en las demas, que en otras partes ò seran animales vistosos, ò Querubines discretos, pero aqui son Serafines. *Nullus Prophetarum extra Isaiam vidit Seraphim circa Deum stantia, & nec ipsa quidem Seraphim alibi lestitantur.* Nunca mas Serafines, que quando toman traje de pecadores, pues ese traje no le ocasiona la culpa, sino le aconseja el zelo. Menos Serafines fueran en la verdad, sino fueran pecadores en la apariencia, pues se quedarà Isaias manchado, si ellos se ostentaran lucidos. Nunca mas Serafin Ignacio, que quando mas semejante à los pecadores, pues con la semejança los atrae, y cò la santidad los mejora. Ocho dias se le pasan huesped de esas esferas celestes en vn mistetioso raptò, tan ageno de los sentidos, que con dificultad percibe el examen mas diligente vn lento pulsar del pecho: pero entonces es Querubin, que percibe los misterios mas retirados. Otra vez le encuentro tan dedicado à los afanes por aumentar la gloria de Dios, que me parece aquel misterioso animal de Ezequiel, pero quando publica faltas proprias, para estorvar las ajenas, es Serafin encendido, es incendio animado. Detengamonos mas en esta accion de Ignacio. Vengo en q̄ su vnilidad confiese culpas, pero como refiere tambien favores? Iuntamente declara para ganar este pecador los yerros de su vida, y los beneficios del Cielò, No esta tan reñido cò sus aplausos, que publicandolos su confeslor, se enoja vnilde y le pone precepto (era Superior entonces) para que no able palabra? y aun el desago à que apelaba de sobrevivir à Ignacio, para publicar lo que le impedian aora, se le quita el Sãto, negociando con Dios, se antidipe su muerte. Pues como

aora es Eorónista de sus glorias el mismo? Temio à caso, que la corra eloquencia del Confesor no desluciese sus alabanzas, no ajase sus dichas? (que es infelicidad igual encuentren las virtudes cõ quie es poco eloquente, como los yerros cõ quie muy Satyrico.) No: sino q el Confesor solo publica virtudes, sin poder referir imperfecciones, pero Ignacio por publicar sus faltas, llega à referir sus virtudes. Si los favores pueden indicar yerros suyos, los confiesa con gusto, si solo descubren las excelencias, las estorba con enpeño.

§. IX.

Que la umildad de Ignacio, por desacereditarse en sus yerros, ar à alar de de sus favores.

OBLIGO' Cristo despues del milagro de los panes à acerse al mar los Apostoles. Tanta violencia es menester, para que se aparten, como aora, para que algunos se acerquen. El mar, viendo que faltaba Cristo, comienza à picarse, ya se inquieta, ya en crespas olas trata de sepultar la salua: luchaba cõ los vientos sin fruto el arte (que sin Dios no ay arte, para escapar los peligros) cõ padecido el Maestro se acerca, caminãdo sobre las aguas, y con vna voz sosiega dos tēpestades, la del mar, y la del animo, la del miedo, que padecen, y la de las ondas, con quien batallã. Pedro sagradamente impaciente de fervoroso juzga pasos tardos, los de la nave, y pidiendo licencia à Cristo, se arroja al mar. Las olas olvidadas de su ser, por darle paso mas libre, se endurecieron, y mudada la variedad en constancia, vencian en firmeça la tierra, las que poco antes amenaçaban con sus inquietudes naufragios. Pisa Pedro intrepido los orgullos del mar, como las llanuras pudiera, quando çoçobrando vn viento las ondas, teme fortuna, y da voces, para que le libre Cristo. *Domine saluum me fac.* O' veces varias del mundo! Ya en la nave corre riesgo, ya huella las cervices del mar seguro, ya temeroso se turba. Poco rato de firmeça vive, engaçado entre dos peligros. Cristo reprende su duda, y le da la mano. *Extendens manum apprehendit eum: & ait illi: modice fidei, quare dubitasti?* Auyeta el riesgo, corri-

Matth.
14. v.
31.

ge la culpa: q̄ se admite bien la reprehension del delito, quando se alarga la mano para el remedio. Pero si Cristo ace, que las aguas imiten la solidez de la tierra, para que camine su Apostol, si le ace celebre con tan nunca visto prodigio, porque no quita los tropieços á ese camino? Enfrene los vientos, para que se vea alguna vez vna felicidad sin açar, vna dicha sin riesgo: antes porque Pedro se persuade el favor, le permite Cristo el desman. Si anduiera sobre las aguas sin tropieço alguno aunto que estaba asegurandote la esperiencia, su vnilidad lo negara, y reconociendo el favor, para agradecerle á Dios, le desconociera de vnilde, para aplicarse á si. Pues que remedio, para que Pedro confiese anduvo algun riempo sobre las aguas? Que su confianza flaque, que es tan vnilde, que por confesar su culpa, llegará á reconocer su excelencia. Que del caso San Zenon. *Petrus astu marino fertur, non naufragus; sed viator: timet profundum intercipere non timentem. Nec tamen in toto dissimulat, ne per mare pedibus se ambulasse non credat.* Si en esa accion no ay alguna falta suya, nunca la confesara Pedro, ni la negara, si esta anexa alguna culpa: pues permita Cristo, tropieço la confianza, para que no niegue favor tanto la vnilidad. Si, confesando, que pisó las aguas, á de confesar, que su Fe vacila, por no malograr ocasiones de confusion suya, publicará favores de Dios: si faltan ocasiones de vnilarse, no se persuadirá, que pisó seguro los mares. Pues bien traçado: si pretende Cristo, que confiese la excelencia, permitale alguna culpa, que atraida de ese cebo su vnilidad, publicará los privilegios de su virtud. *Nec tamē in totū dissimulat, ne pedibus se ambulasse non credat.* A nuestro caso: quando el Confesor dice los privilegios de Ignacio, se alla, su vnilidad affigida, porque no ay materia, en q̄ confundirse: quando el refiere las mercedes, q̄ de Dios recibe, publica sus yerros, para q̄ sobrefalga más el favor. Aí aunque ay mucho de lustre, ay tambien de confusion mucho: pues ya no me espanto, que estorbe al confesor, y que el publique los beneficios del Cielo: que ni su virtud se aviene con aplausos, ni se alla su vnilidad sin desprecios. Bien se asemeja á los ombres, y bien puntual cunple el aguardar al Señor. *Et vo similes hominibus expectantibus Dominū suū.* Al Señor les dice q̄ esperē. Pues no an de esperar mas q̄ al Señor? an se de q̄dar tantos desvelos sin premio, tantos servicios sin galardón? Si

Zen. Ve
ron. ser-
mon. de
timore.

fuera Señor vniuerso, no me espantara, pero, siendo Dios, claro esta, que no? Pues como no alienta trabajos tantos con la esperança del premio? como no facilita el martirio del esperar con la certidumbre del poseer? Premios les promete Cristo, pero quiere tan desinteresados sus siervos, que solo anhelan à servir sin atender al goçar. O' Ignacio, en quien parece viviò tibia la esperança, porque viviese ardiente la caridad. Tan sin acordarse de premios sirve, que por ganar vn alma, dice, dejara el mismo Cielo. Instituye su Religion, negada à premios, como dedicada à trabajos. Ni se puede aspirar à la mitra, ni à la dignidad, ni al capelo, ni aun cosas mas menudas, quiere, oscurezcan el desinteres de los suyos, predicando sienpre en los pulpitos, enseñando en las Catedras, enfrenando con la pluma al ereje, ilustrando la Iglesia. Y bien: pretendete con esto algun premio? Ya se ve, que no: Aun aca dentro es la igualdad tanta, que es el mismo tratamiento el del dicipulo, y el del Maestro, el del novicio, y el del Prelado, sin que en cosa alguna pueda rapararte diferencia. Quiere Ignacio, que los suyos resplandezcan, como luces, que se ciñan como martires, y que todo esto sea solo, por àguardar al Señor. *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum*, sin q' servicios tan eroicos aspiren por premio, mas que la gloria de Dios. Yo confidero à mi glorioso Patriarca, y los suyos muertos sienpre, para recibir, y muy vivos, para trabajar. Ya veo que està la opinion vulgar en contra, pero es opiniò muy vulgar. La verdad es:

§. X.

Que Ignacio, y los suyos son inmortales para el trabajo, y estan muertos para el premio.

NO ay carcel à que no se acuda, no ay ospital, que no se visite, no ay enfermo, à quien no se asista: enseñando desde los primeros rudimentos asta las ciencias mas nobles. Y bien que interes se pretende? ninguno: aun lo

que es licito à todos, aqui no se admite. Ni se recibe por las Misas limosna, ni por los sermones interes, ni por las Catedras estipendio. Luego bien digo, que estamos sienpre muertos, para recibir, y muy vivos, para trabajar. Vio S. Juan al 5. de su Apocal. vn libro tan misteriosamente cerrado, que ni industria acertò à abrirle, ni curiosidad à leerle. Juàlastimado, de que misterios tantos se quedasen ocultos, todo era de sear que aquellos sellos se rompiesen, y aquellos ñndos se deslatafen, quando vn anciano grave en su aspecto, venerable en sus canas, y cortes en sus razones, le alienta, prometiendole que abriria el libro el Leon de Iudà. *Ne fefelleris. ecce vicit Leo de Tribu Iudà, radix David, aperire librum. & solvere septem signacula eius.* No se dilato mucho à la promesa la execucion que aunque era promesa de cortesano, no lo era del mundo. Abrió el libro el Leon de Iudà, y quando se dan las gracias, ya no se rinden al Leon, sino al Cordero. *Dignus est Agnus, qui occisus est accipere virtutem, & diuinitatem & sapientiã, & fortitudinem, & honorem, & gloriam, & benedictionem.* Ay mas raro caso! Si vence el Leon, como se dà el aplauso al cordero? Vñase en el Cielo tambien lo que se practica en el mundo, que se llevan vnos los premios, y otros ponen los sudores, que padecen vnos los riesgos, y otros goçan los aplausos (solo en el Cielo se llevara los lucimientos el desvalido, que en el mundo sienpre se los vsurpan los poderosos.) Ademas, de que si el Leon esta vivo para abrir el libro, como dicen, que es ya cordero muerto al tributarle alabanzas? Tanto doma los brios mas valientes vna pretension? Tan tarde llegan los premios, que encuentran ya muerto à quié los merecè? Es el caso, dice Ambrosio, que el leon, y el cordero significan à Cristo: pero con esta diferencia, que quando se à de padecer muerte, quando se à de entrar en batalla con los demonios, quãdo se an de padecer cruces, sufrir a frètas, es Leo valiente, à quien ni derienen riesgos, ni a cobardan trabajos, pero quando se à de recibir el galardón de las obras, ya esta muerto: *Dignus est agnus, qui occisus est, accipere.* Ni tuvo vida para recibir, ni le faltò, para padecer. *Per Leonem*, dice *Ambr.* S. Ambrosio, *de Tribu Iudà Christus intelligitur: Leo autem hic, propter fortitudinem vocatur, qua diabolum vicit, & electos suos ab eius potestate eripuit.* Muy vivo esta para acer bien à los onbres, para despoja los infiernos, para rendir los demonios, pero para el recibir, ya se encuentra muerto, à quien ni

Apos. 5.
v. 5. &
12.

lisonjean premios, ni estorban trabajos. *Leo propter fortitudin: sui vocatur, qua diabolum vicit.* Pues si Cristo está vivo, para vencer, y muerto, para recibir, bien le imita Ignacio, quando no ay premio, que le alle vivo, ni a fan, que le encuentre muerto. Es de manera, que si Dios quiere premiar sus virtudes, por no acerle pe'ar, aguarda a su muerte. Muere Ignacio, y oyense coros Angelicos, que en melodias armonicas refuenan sus alabanzas. Vese en el sepulcro vn lucido vulgo de estrellas, que ambiciosas de aquel lugar, como de mas firme cielo, se atropellaban por ocuparle: si ya no se desenfaraçò el Inpireo de astros, para recibir otra luz mas pura: si ya no cedieròlas estrellas, para recibir aquel espiritu grãde. Debido premio al desinteres con que vive.

§. XI.

Aun el mismo Dios a menester darle los premios, quando no los puede huir, porque los huir a siempre, que los pueda goçar.

CON PADECESE Cristo en el monte de los, que por seguirle se avian apartado de sus Ciudades tan pendientes de su palabra, que aun no se acordaban de la comida. Ace aquel milagro illustre de los panes, y los que calumniaban otros prodigios, obligados del te, tratan de elegirle Rey. O lo que el interes grangea, o lo que negocian las dadas. Quando ayenta demonios, Samaritano, y quando da de comer, Profeta? Menos aplausos recaban las prendas, que el interes. A la verdad solo es Principe, cuya liberalidad no se estrecha a vno, sino se derrama a todos. Conoce Cristo, que tratan de acerle Rey, y ac se al môte. *Fugit in montem ipse solus.* Cristo solo huie dignidades, quando ay diluvios de pretendientes, *Erat Rex,* dice Agustino, *qui timebat fieri Rex.* Quien tiene experiencia de las dignidades, sabe, que son menos para buscadas, que para huídas. Al fin huie ese premio, quando le puede goçar. Pues que remedio, para que le goçe? Darle, quando no le pueda huir. Pedia en vn leño, clavadas las manos, presos los pies, taladradas

las

Ioan. 6.
v. 25.

Aug.
tract.
25. in
Ioan.

las sienés, quando traça el Padre, se póngase el título de Rey en lo mas eminente de aquel madero. *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum.* Aora Rey, quando aun sin semejaça de ombre? Aora Rey, quando mas desnudo? Si, dice Ambrosio, que quiere Dios, se conozca, da el ese título, y la desnudez es el mejor argumêto: q̄ los ombres no dan dignidades à quien las merece, sino tiene, sino à quiẽ tiene, aunq̄ no las merezca. *Merito supra crucẽ ponitur titulus, quia nō humani corporis; sed divi ne potestatis est Regni.* Pógase ese título sobre la Cruz, para q̄ si Cristo le huio, quãdo le pudo goçar, le goçe, quãdo no le pueda huir. Quãdo tiene pies, se vale dellos, para ausentarse, pues dele Dios los premios, q̄ huio, quando no pueda valerse de los pies, por estar clavados, quando no tiene manos, por estar eridas: que sino se vale Dios de esa traça, no se recabara de Cristo, que los admita. *Supra Crucẽ ponitur titulus.* Pues llueva el Cielo estrellas. para onrar à Ignacio, para acer exequias à su sepulcro. Ermosa ponpa de lúces se vè en el tumulo: parece, que las estrellas pretenden respíladores destas cenizas, la ardiente pira de tierra lobre gueces de la muerte, y tachonada la vrna de diamantes celestes publica, que el Sol Ignacio luce ya en otro Emisferio. Dèxo varios discursos, que me despierta tan estraño suceso, y agome à creer, que quiso el Cielo escribir de su letra el epitafio, y que fuesen lenguas de luz las estrellas, que en eloquentes laridos refiriesen al mundo las açañas de mi gran Padre.

Quando se vio el mejor Sol Cristo en el vltimo ocafo de su carrera, ò en el primer Oriente de su Resurreccion, dos Angeles asisten sobre la losa, q̄ pregoneros de su dicha, informabã de sus vitorias. *Dei panagiris* llamò Dionisio à los Angeles, y panegiricos en el mar mol de vn tumulo los llama nuestra lengua epitafios, vsurpãdole esta voz à la Griega. Aora pues: las estrellas sobre la vrna de Ignacio son panegiristas de sus virtudes, ò epitafios de sus grandecas. Y si al nacer Cristo en el defabrigo vniude de vn portal, fue aq̄lla estrella, q̄ raiò en el Oriente seguro pronostico de la cóverfio de tres Reynos, cuyos Monarcas guiados de aq̄lla luz se reducè, las estrellas, q̄ oy respíladecè en el sepulcro de mi grã Padre, s̄ misteriosos gerogificos de los Reynos, q̄ por su industria se an reducido à la Fè, felices pronosticos d̄ los q̄ an d̄ dejar la infidelidad. Mas ay, q̄ no tiene ese turq̄lado velo artas lúces, cõ q̄ significar las Provincias, ni el Sol basta à prestar rayos, para escribir tan-

tos triunfos. Vamos con todo eso leyendo las breues clausulas dese marmol. Y ace aqui sepultado (no as leido bien) aqui vive glorioso Ignacio, cuyo eroico esfuerço fue terror à sus enemigos, cuya gloriosa profapia fue lustre de los Anales. Mas para que te causas en ritulos, que dio la dicha, pasa à las açañas, que fueron partos de su virtud, Debe la Iglesia al zelo deste Patriarca glorioso en las Indias de Oriente reducidos catorçe Reynos, sin otras muchas Provincias. Sus ijos en solo vn año sujetaron trecientos mil Indios al iugo noble de nuestra Fè, docientos, y treinta y nueve mil, trecientos, y treinta, y nueve Iapones, tan excesivo numero de Chinos, q̄ no ay guarismo, que los abrevie. Rayaron tambien ardientes aun en el Occidente estas luces, sin q̄ en aquellas Indias aya mentuoso desvio, donde no llegase por su medio la verdad. Introdujose su ardor en Africa, convirtiendolo en breuetiempo diez y seis Reynos. No leas mas, que se agotaràn los dias, sin que falten las açañas. Ni ay, para que acer estruendo con voces, quando es Ignacio pasmo à la admiraciõ, tormento à la invidia, gloria à la Omnipotencia, Ilustre es el epitafio: pero me parece à mi, que aquellas estrellas estaban muy de prestado substituyendo el lugar de otras mejores. Las que oy se ven en su aplauso son coronistas mas nobles, son lenguas mas eloquentes. Si los, que enseñan à muchos, dixo Daniel, que eran estrellas, tendrá oy tantas Ignacio, quantos ingenios goça esta Vniversidad celebre, que le assiste, esta Nobilissima Villa, que le venera tantas, y tan Sagradas Religiones que en devocion afectuosa le onran. Y si el Sol reparte à las estrellas reflexos, no faltará Ignacio al agradecimiento, quando concurren à su celebridad tantos astros. Negociará en el Cielos luces, con que los ingenios se ilustren, ardores, con q̄ las voluntades se inflamen, premios, con que los meritos se coronen, y sobre todo aventajada gracia, prendas de singular gloria.

Ad quam nos perdu-
cat, &c.

(.?.)

F I N.

F .